

La comunicación para el desarrollo: perspectivas en la formación de actores para el cambio y la participación ciudadana

Diosnel Centurión

Resumen

La Comunicación para el Desarrollo es un tema que ha vuelto a ser parte del lenguaje local. Esta vez a través de una opción de la administración pública con el fin de respaldar el proceso de cambio a través de la formación de comunicadores con un propósito determinado: utilizar la comunicación para acompañar los procesos de adopción, innovación y transferencia de tecnología y de conocimiento en el contexto nacional. Para fundamentar este enfoque, revisamos brevemente el proceso en el cual diferentes autores han incorporado la comunicación para el desarrollo como estrategia en los distintos esfuerzos por lograr un cambio planeado con previsiones de mejora de las condiciones de vida de las comunidades latinoamericanas. El abordaje de un tema vasto y complejo nos remite a este marco conceptual para entender las decisiones tomadas por las universidades públicas y que serán parte de su compromiso académico en el Paraguay.

Palabras clave: Comunicación; Desarrollo; Adopción; Innovación.

Abstract

The theme of Development Communication is back as a national issue, this time as a government decision to pursue the changing process of society through purposive communication. This process will involve the training of people and the application of communication to support the adoption, innovation and technology transfer by different development users. Understanding the topic requires a brief review of the history of this approach in Latin America, where several actors have taken part in the implementation of this paradigm in different fields and levels, aiming to achieve a planned change and the innovation as a way to get the integral growth of society. The wide and rich literature reviewed help set up the

framework that explains the decision made by the current administration to engage the several public universities to train future development communicators.

Keywords: *Communication; Development; Adoption; Innovation.*

1. Introducción

En la actualidad disponemos de información, conocimientos y medios de comunicación en una escala que la humanidad no pudo ni siquiera soñar en el pasado.

No obstante, la exclusión frente a los medios de comunicación, a la información y a los conocimientos especializados que se requieren para participar en la esfera pública, sigue siendo una limitación fundamental, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Al mismo tiempo, sabemos que la información y el conocimiento se están transformando cada vez más en recursos privados que pueden ser controlados, vendidos y comprados, como si se trataran de simples mercancías y no de elementos fundamentales de la organización y el desarrollo social.

De ahí la urgencia de buscar soluciones a estas contradicciones, ya que se trata de los principales desafíos que se plantean a las sociedades de la información y la comunicación.

En este artículo abordamos el tema a partir de las nuevas tendencias y decisiones asumidas por la administración política nacional en conjunción con las universidades públicas comprometidas a formar futuros comunicadores con una orientación desarrollista, visualizando un tipo de comunicación que contiene el potencial para crear mejores condiciones de vida en la población.

2. Comunicación y Desarrollo: génesis y esencia de la idea

2.1. ¿Qué se entiende por desarrollo?

Por primera vez, el término fue usado en forma especial por el Pte. Woodron Wilson de EE.UU., sugiriendo que el término *desarrollo* se

puede entender como la necesidad de tomar conciencia, enfrentar y resolver la situación de desigualdad entre los países, algunos de los cuales estaban en condiciones de bienestar mucho mayores que otros, que por lo contrario, comenzaban a sucumbir en la miseria. En suma, se refería a la necesidad de “desarrollar” esos países (con base en el modelo de los “ya desarrollados”) como un requisito para alcanzar la paz.

Más tarde, en palabras de Mattelart (1993), el origen del término se resumiría en dos ideas fuerza: 1) los esfuerzos del trabajo por lograr condiciones de equidad entre los países del mundo, como una condición para la convivencia en el planeta y; 2) la búsqueda de caminos que conduzcan a ideales que incluyen transformaciones internas y externas, así como una decidida voluntad de cooperación internacional.

Las primeras conceptualizaciones tuvieron como raíz los modelos economicistas capitalistas y posteriormente neoliberales, de comienzos del siglo XX, que entendieron el desarrollo como la necesidad de que los países más pobres aplicaran medidas para alcanzar los niveles de crecimiento económico y productividad de los ricos: medidas básicamente fundamentadas en indicadores de productividad.

Hasta los debates de fines de siglo, en los cuales se dio vuelta a estas conceptualizaciones, demasiado limitadas al campo de lo económico, olvidando que la sociedad es ante todo cultural y que este factor es determinante en cualquier esquema de transformación (Cadavid, 2006).

Con el tiempo, se cambió el eje de la mirada. Hoy los así llamados países del tercer mundo “pretenden” ser ellos mismos quienes deciden cuál es el modelo al cual quieren llegar y de qué maneras pueden hacerlo. Claro, a finales del siglo XX, la filosofía de la globalización o mundialización ha permeado casi todos los países del mundo. Sin embargo aún en este contexto que se impone, la operación de “desde dónde definir cuál desarrollo se busca” está sobre una inversión de la polaridad con la cual comenzó el siglo XX. Son las sociedades latinoamericanas quienes “hemos comenzado a plantear, debatir y defender los modelos de sociedad que

ambicionamos y soñamos, y desde allí hemos generado" (Cadavid, 2006).

La autora sostiene que a finales del siglo, lo que quedaba fue un planteamiento de diversidad, donde el entendimiento del *desarrollo* definitivamente se alejaba de los conceptos de progreso, de crecimiento económico y de modelos impuestos. Y aunque el tema se discutiría por mucho tiempo, Cadavid afirma que el espíritu cambió definitivamente haciendo que el planteamiento sobre el desarrollo adquiriera elementos fundamentales para pensar el futuro del globo en equidad: pleno ejercicio de los derechos humanos, logro del equilibrio ambiental, respeto por la diversidad étnica y cultural, equidad de género, justicia, participación, democracia, tolerancia, práctica de las reglas de la convivencia, protección a comunidades vulnerables y demás.

Es sobre esta base que la comunicación para el desarrollo debe entenderse hoy, y es sobre este entendimiento que deben plantearse los debates que tuvieran lugar. Anteriores comprensiones del desarrollo quedan en gran medida para la historia, para ser estudiadas y comprender su aporte al camino recorrido y superado.

En líneas generales, el desarrollo implica un crecimiento gradual de un estado a otro en el cual la persona, grupo o sociedad mejora sus condiciones y calidad de vida (Centurión, 2007). Esta calidad, según este autor, incluye su vida familiar en términos de la adquisición y satisfacción de sus necesidades básicas, sentidas y hasta desconocidas, así como una mayor participación en las decisiones comunitarias, el gozo de sus derechos y la conquista de su dignidad. Obviamente, el concepto no se limita al incremento económico, sino que abarca todas las dimensiones del ser humano, como su dimensión social, cultural, política, familiar, comunitaria y personal. La literatura es sumamente vasta sobre la definición y abordaje del tema, ya que permea todos los niveles de la vida y se transversaliza en todo el quehacer humano.

2.2. La comunicación: La experiencia de América Latina

Entendemos por comunicación el proceso a través del cual emisor y receptor interactúan a partir de mensajes contractuales cuya meta

es el consenso. Este proceso incorpora la retroalimentación como elemento fundamental que implica la interacción dinámica de marcos de referencia cuya diferencia se espera disminuya a medida que se realice la comunicación en el contexto.

Este tipo de comunicación ha estado siempre presente en cualquiera de los entendimientos del *desarrollo*.

Esta relación *desarrollo-comunicación* ha sido estrecha y ha evolucionado conjuntamente. A cada concepción del desarrollo le ha correspondido una manera de entender la comunicación, y no solo de entender, sino de practicar.

En América Latina este debate sobre desarrollo-comunicación ha sido siempre fogoso, al punto que actualmente contamos con una importante bibliografía de estudios de la comunicación en el continente que han profundizado en ello, liderando la investigación a nivel mundial, analizando el camino recorrido y lo que cada etapa ha significado (Cadavid, 2006).

Según la autora, sigue siendo un tema puesto sobre la mesa, en la medida en que el desarrollo sigue estando a la carta del día. Por supuesto, el debate corresponde a lo que ha sucedido en la realidad, y lo que ha pasado es que siendo América Latina uno de los laboratorios del desarrollo, especialmente de los Estados Unidos, el tema es tan candente como candente han sido los propósitos, los esfuerzos, las inversiones y las energías consumidas en "hacer desarrollo y utilizar la comunicación como instrumento".

Ya Luis Ramiro Beltrán, pionero y estudioso boliviano de la comunicación, primer premio Mc Luhan -premio canadiense de ámbito internacional, ganado posteriormente por Umberto Eco- señalaba en los años 60 la importancia central que tiene la comunicación en los proyectos de transformación social.

Beltrán se pasó su vida practicando, estudiando y escribiendo entre otros, acerca de este tema. Observar una bibliografía de la obra de su vida es un indicador diciente para ver la evolución de la discusión a los largo de los últimos 50 años (Marques de Melo y Gorski Brittes, 1998).

Beltrán ha trabajado en todos los frentes de esta temática, en varios matices y curiosamente, en los últimos años ha terminado concentrado en la problemática de la comunicación y salud.

Cadavid (2006) pone como eje de este recorrido la ruta trazada por Beltrán por ser uno de los pioneros en este campo concreto de la comunicación y el desarrollo. Pero fundamentalmente, porque fue él mismo ese trabajador rural (extensionista de la comunicación) que en los 60 caminaba por los campos de su patria Bolivia y luego con el IICA en Costa Rica y Centroamérica, utilizando la comunicación "como un arma" para hacer transferencia tecnológica agrícola. Esa era la manera en la cual se entendía el desarrollo en la época y como se practicaba la comunicación: haciendo películas, tiras de filmas, impresos y programas de radio dirigidos a campesinos y poblaciones vulnerables "objetos" de las políticas de desarrollo, provenientes de las buenas intenciones de la cooperación internacional, bilateral y multilateral.

2.3. Hacia un enfoque propio en el Paraguay actual

Actualmente, en este marco se puede entender la tendencia de la comunicación asumida por la nueva administración política del Paraguay. Esta tendencia exige que en alguna medida entendamos el camino que estamos empezando a andar. Para este abordaje, nos ayuda el trabajo de Cadavid (2006) y otros autores que utilizamos en este trabajo.

En efecto, debemos tener presente que la comunicación para el desarrollo tiene una historia muy fecunda y significativa en América Latina. Pues, muchos de los estudiosos de la comunicación comenzaron en estas labores y son los mismos quienes hoy cuestionan a fondo, y con razones vividas, estos entendimientos de la comunicación como instrumentos a la discreción de una comprensión del desarrollo, que tienen que admitir hoy, ha sido limitado al ámbito del tan cuestionado *progreso*.

De estas experiencias de campo que le dejaron a Beltrán, desde finales de los 50, un profundo conocimiento de las condiciones en que viven los latinoamericanos a lo largo y ancho del continente, es que su siguiente paso fue la búsqueda por relevar y debatir al más

alto nivel la necesidad de que los estados y los gobiernos se planteen y construyan *políticas de comunicación*. Este planteamiento surgió desde la necesidad de que los países asumieran la comunicación - entendida más allá de los aspectos infraestructurales y tecnológicos, que han sido siempre los relevantes para los gobiernos - como parte de su institucionalidad y dimensión estratégica para sus propósitos de planear el orden social y cultura hacia el futuro.

El camino de la comunicación para el desarrollo, pues, involucra en estos momentos el interés por las políticas y se abre como la rama de un árbol en crecimiento, generando allí toda una corriente que ha tenido sus propios desarrollos desde los 60.

El último escrito de Beltrán sobre el tema del desarrollo es de 2004 y consiste en una ponencia que presentó al III Congreso Panamericano de comunicación, sostenido en la Universidad de Buenos Aires en julio de 2005. El texto titulado *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, hace un recorrido por este camino recorrido conjuntamente entre el desarrollo y la comunicación, en nuestra región.

Constituyéndose en un documento recomendado para quienes pretenden comprender mejor el proceso de nuestro tema principal, su virtud es mostrar de qué manera el pensamiento de los artífices norteamericanos del concepto de *comunicación para el desarrollo*, que nació adherido al desarrollo como modelo impuesto por los países más ricos, ha influido grandemente en nuestras prácticas.

Realizando una mirada más profunda, no podemos negar que todavía a lo largo y ancho de nuestros planes institucionales de desarrollo la comunicación sigue incrustada en un modelo teórico y sobre todo en una práctica totalmente instrumental. Este *sino*, nos ha marcado al punto, que se reciclan conceptos, pero en el fondo sigue siendo lo mismo que los de Daniel Lerner (modernización), Wilbur Schramm (clima para el cambio), Everett Rogers (difusión de innovaciones), por ejemplo. En el presente se habla de *visibilidad*, que no es más que la antigua publicidad, el posicionamiento de una imagen como valor supremo, o valor fundante. Y así, creemos que somos distintos, que hemos avanzado, pero no es cierto.... El salto a una nueva conceptualización y práctica de la comunicación - desarrollo están en una etapa naciente.

Al lado de Beltrán otros teóricos y prácticos de la comunicación - desarrollo en América latina han hecho sus aportes. Generalmente viniendo desde el trabajo de campo rural y comunitario, como los casos del paraguayo Juan Díaz Bordenave y del argentino Daniel Prieto Castillo. Pero también han estado los teóricos como el venezolano Antonio Pascuali.

El devenir de este campo en América Latina puede observarse en dos corrientes - entre las múltiples formas en que puede ser visto. De un lado, aquellos, como los mencionados atrás que hicieron el camino desde la práctica del trabajo de campo. Y por otro lado, los que desde una experiencia más reflexiva, a veces con antecedentes académicos, la han venido adelantando en el marco de la *comunicación - cultura*.

2.4. Comienza el cambio de paradigma

Antes que nada, mientras el continente acompañaba de cerca el camino andado por países asiáticos en el campo de la utilización de la comunicación para la transferencia de tecnología y del afianzamiento de la autogestión de sus miembros, hay que reconocer que esta experiencia ocurría en forma dispersa. Pues, países como Paraguay no han conseguido usufructuar de los mismos beneficios debido a regímenes políticos autoritarios que veían con sospecha a este tipo de comunicación.

Retomando el tema, la aparición de dos personalidades centrales plató un cambio de rumbo.

El primero, el brasilero Paulo Freire, quien desde la educación cuestionó a fondo los modelos autoritarios en los cuales se concebía la existencia de un sujeto dador de conocimiento y verdad a un objeto pasivo, dependiente y receptor. Se trata de las concepciones de *educación bancaria* que tanta repercusión tuvieron en el continente a comienzos de los 70 y que finalmente, terminaron por influir considerablemente en la transformación de un modelo autoritario, también en el campo de la comunicación. Estos planteamientos critican al modelo funcionalista de comunicación efectivista basado en la verticalidad del *emisor-mensaje/medio-receptor* y en la creencia de que este tipo de proceso difusionista

generaba impacto en el receptor, logrando transformaciones en sus percepciones y su conducta.

La otra personalidad es el uruguayo Mario Kaplún, quien desde la práctica de la radio-educación, cuestiona el mismo modelo autoritario, que desconoce al receptor como un interlocutor activo con capacidad para generar sus propios mensajes, según sus necesidades y su cultura. La producción de radio en la década de los setenta se resume en el libro *Producción Radial* de Kaplún (1977), que contravenía todos los principios "clásicos" del hacer radio en los Estados Unidos y Europa. En América Latina, la gente se sentía profundamente identificada con sus planteamientos porque hablaba desde la realidad latinoamericana. Con este texto aprendió varias cosas, entre ellas a ver en "los receptores" personas concretas arraigadas en una cultura y en una vida cotidiana que generaba sensibilidades, idiosincrasias, mentalidades y actitudes creativas y productivas.

De otro lado, se genera una corriente que no vivió el paso previo de ser *extensionista* de campo para la transferencia de tecnología, sino que con un pie en el trabajo comunitario (o sin él), pero influidos por el trabajo reflexivo a que obliga la universidad, han halado la reflexión sobre *comunicación - desarrollo* en un ámbito nacido de una concepción de sociedad y de comunicación diferente, más emergido de la cultura, y por lo tanto, de un cuestionamiento a fondo del tradicional concepto de desarrollo, que parece ignorar su centralidad. Tal vez la mejor representante de esta corriente es la peruana Rosa María Alfaro.

Alfaro (1993), que como muchos otros pasó por la etapa de compromiso comunitario de construir una *comunicación alternativa*²³, con una práctica larga y comprometida en las barriadas de Lima, ha realizado un trayecto de una inmensa riqueza.

²³ La comunicación alternativa es un concepto que se ha desarrollado adentro, o al lado del de comunicación para el desarrollo y que indica de alguna manera la comunicación "otra" la que se sale de los marcos de la industria cultural y del modelo de sociedad imperante defensor del status quo, es por lo tanto una concepción cuestionadora. Los teóricos de la comunicación de América Latina se refieren a ella generalmente. Ver trabajos de Luis Ramiro Beltrán y demás autores citados en este texto.

De hace años, ha sido una de las líderes de los observatorios y las veedurías ciudadanas de medios en Lima y en el resto del continente. Su último libro *Otra brújula, innovaciones en comunicación para el desarrollo*, muestra hacia dónde nos permite llegar esta reflexión y esta práctica, lo hace recogiendo los aprendizajes de la última mitad de siglo, pero definitivamente haciéndolo libre de las presiones de los modelos de comunicación para el desarrollo planteados hasta entonces. Este texto de Alfaro es un punto de llegada y también de partida hacia una nueva era. Para Cadavid, su visión se esperaba que consiguiera una liberación de determinismos acerca de una sola concepción del mundo y de cómo hacer las cosas. Fue un ejercicio de recuperación de la historia en términos de los aportes y lecciones que se ha obtenido de ella para “pensar el hoy”, y también de “recapitulación de un pasado a veces turbulento en esta necesaria pero compleja relación desarrollo-comunicación”.

Alfaro gestó hace más de veinte años a Calandria, que se convirtió en un equipo de gente joven que fue formándose en el marco de esa concepción libre y creativa de cómo construir el futuro desde la comunicación. Calandria es un ejemplo de cómo sembrar para que el futuro recoja las cosechas. Por eso fue el lugar de América Latina que alojó las reflexiones preparatorias para el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo, celebrado en Roma en octubre de 2006.

3. Comunicación y cultura

Pero antes de arribar allí, hay que mencionar un par de cosas más, importantes en este contexto. Una de las fuentes de alimento conceptual de Alfaro ha sido el filósofo Jesús Martín Barbero. Tal vez éste no se haya referido directamente a lo que se ha entendido formalmente como *comunicación para el desarrollo*, pero lo que sí ha hecho es construir una comprensión de la comunicación dentro de la cultura que ha permitido a más de una generación aprender a ver el mundo desde otro lado.

Ha hecho una central ruptura en el campo de la teoría de la comunicación con su *De los medios a las mediaciones* (Martin

Barbero, 1987), texto clásico que le da un vuelco al peso que tenían hasta los 80 la consideración y el estudio de los medios como centrales (y casi únicos) en el campo de la comunicación; para plantear de qué manera el accionar de los medios está mediado por la cultura de la cual hacen parte y sobre la cual actúan. Esta aparentemente simple formulación hizo dar un vuelco total en el pensamiento y la investigación en comunicaciones llevados hasta ese momento y redireccionó su rumbo.

Por supuesto, afectó totalmente a quienes entonces, trabajaban en el campo. Lo más importante que hizo fue cuestionar el quehacer, hasta ese momento básicamente instrumental, porque como estaban dentro de la corriente principal, su labor como comunicadores de campo era facilitar la vida y el trabajo de quienes hacían el desarrollo (planificadores y oficiales de proyectos), construyendo las herramientas de publicidad (campañas), medios (pedagogía a distancia) y talleres (innovaciones).

Cuando a finales de los 80 Martín Barbero cuestiona a fondo el papel de los medios por sí solos como definidores de la comunicación, cuestionó - sin mencionarlo - igualmente a fondo el modelo de comunicación para el desarrollo llevado hasta ese momento. Es en ese punto donde encaja la historia con Rosa María Alfaro, quien como muchos otros de nosotros en América Latina tenía inconformidades con el modelo de comunicación para el desarrollo imperante; y el de comunicación alternativa era también problemático, porque ponía el trabajo de comunicación, "por fuera", o al "otro lado", de las corrientes imperantes en el moldeamiento de la sociedad.

El pensar la comunicación desde a cultura, lo que transforma es la mirada de la comunicación como práctica y existencia social, y con ello, cuestiona los modelos difusionistas anteriores.

En el campo de la cultura, el *emisor* y el *receptor* (target) se convierten en *interlocutores*, en sujetos con historia, identidad, arraigo, vidas y experiencias concretas en un marco real, con necesidades y expectativas y capacidad creativa, que pueden (y de hecho así lo hacen) intercambiar para construir algo nuevo que es producto de este intercambio cultural.

Es en ese caldo cultural que los medios actúan y por lo tanto, es desde los lugares culturales que lo que ellos hacen tiene sentido y utilidad. Esto hizo que

“quienes hacíamos comunicación para el desarrollo dejáramos de ocuparnos tanto de la perfección de los mensajes y medios que construimos día a día y volteáramos los ojos a mirar, de otra manera, a las personas para quienes trabajábamos, para conocer su procedencia, su cultura y preguntarnos cómo hacer que se involucraran en procesos que les eran propios, para construir desde allí ese tejido social y cultural que requerían las transformaciones sociales” (Alfaro, 2006).

Pero también, indagar por la manera como ese entendimiento de la comunicación ayudaba no a imponer un u otro modelo de desarrollo, sino a generar procesos útiles para que quienes vivían las situaciones de pobreza y desvalidez, pudieran reflexionar y expresar sus propios modelos de futuro y las maneras de llegar a ellos. Partiendo, eso sí, de observar las carencias y las potencialidades y por lo tanto, mirándose a sí mismos, en su cultura, su arraigo, sus historias, sus imaginarios y sus relatos, como punto de partida y como origen de su propio campo.

Este ha sido el primer paso de un proceso de de-construcción del paradigma anterior, y la construcción de una nueva mirada. Entre muchas otras transformaciones por ejemplo, hoy se demarcan con mucho mayor rigor los límites entre comunicación y: publicidad/visibilidad, generación de opinión pública, difusión/divulgación, industria cultural.... Se redimensiona la comunicación como el campo en que se construyen relaciones, redes, interacciones, diálogos, en los cuales la naturaleza cultural de la sociedad es consideración fundamental.

4. La comunicación para el cambio social

Estas transformaciones en la conceptualización de la comunicación y su ubicación en la transformación de la sociedad hacia modelos más acordes con lo que la gente sueña, ha empujado la reflexión hacia un terreno que hoy se denomina la *comunicación para el cambio social*. Esta nueva denominación tiene, de alguna manera, un origen

en querer diferenciarse de la *comunicación para el desarrollo* y significar un paso hacia adelante. Tal vez el factor más complejo que se ha enfrentado para llevar esta diferenciación lo constituyen las dificultades que hemos tenido para entender desarrollo de una manera semejante, lo que hace que *comunicación para el desarrollo* pueda ser cualquier cosa.

Los trabajos de Schramm, Lerner y Rogers son antecedentes válidos de este proceso, ya que han desarrollado la idea desde experiencias concretas en diferentes contextos en países subdesarrollados.

Teniendo presente tales trabajos, la construcción del campo de la *comunicación para el cambio social* ha dependido de varios factores en juego. Por mencionar algunos centrales: a) la comprensión de la comunicación no como un instrumento sino como una dimensión de lo social-cultural que tiene la capacidad para generar y fortalecer transformaciones, b) la comunicación como interacción entre dos o más individuos o grupos, y no como acción meramente informativa o divulgativa desde un polo hacia un objeto pasivo-receptivo, c) la existencia de una voluntad concertada entre quienes participan de una potencial transformación para hacerlo desde el campo de la comunicación, este pone en diálogo, por ejemplo, a las ONG, las movilizaciones sociales, el Estado, la cooperación internacional para alcanzar un logro colectivamente, d) el campo de la comunicación para el cambio social asume y le da perfil a nuevos sujetos sociales surgidos de procesos de movilización y lucha por el reconocimiento: ambientalistas, mujeres, discapacitados, desplazados, inmigrantes, e) también construye una agenda propia que prioriza los temas que son la búsqueda de las transformaciones que se desean: DDHH, medio ambiente, equidad de género, sostenibilidad, gobernabilidad, participación, democracia y demás.

Aunque el desarrollo conceptual de la comunicación para el cambio social está en proceso, ya existen trabajos importantes que avanzan en este sentido y que surgen del estudio de casos y realidades en el campo de la comunicación, que muestran repercusiones en la transformación de la sociedad.

Algunos de ellos son los trabajos del norteamericano John Downing (2001) quien recoge y estudia a fondo casos concretos de comunicación en el mundo en los cuales se muestra cómo se han

generado transformaciones sociales concretas. Desarrolla el concepto de *medios radicales* y lo hace desde la teoría de los medios, para caracterizarlos. En hacerlo, analiza la naturaleza de las audiencias, las formas de poder, hegemonía y resistencia, los movimientos sociales, lo público y las redes de comunicación, para repensar desde allí viejos conceptos de democracia, comunidad, diálogo. Toma el arte, la estética y las trae como factores centrales de los *medios radicales* y de la *otra comunicación* y trae también en el análisis, para demostrar la totalidad en la cual se inserta esta nueva aproximación las étnias, las religiones y las dimensiones internacionales.

Hay varios autores latinoamericanos que también ha contribuido a pensar el campo y lo han hecho, como Downing, producto de la investigación sobre lo que sucede en la realidad. Uno de ellos es Alfonso Gumucio, boliviano, cineasta, periodista y estudioso de la comunicación, cuyo estudio *Haciendo Olas*, es tal vez texto obligado para quienes enseñamos este campo en América Latina. Es también un trabajo que recoge y caracteriza casos de comunicación en contextos que demuestran cómo esta dimensión ha transformado la sociedad hacia lugares diferentes. Por ejemplo, en este libro Gumucio recoge juiciosamente 50 casos de comunicación del llamado "tercer mundo", los sistematiza y muestra en qué consistió el aporte al proceso de cambio social. Luego, escribe un capítulo introductorio donde analiza en conjunto estos casos y desarrolla planteamientos e hipótesis conceptuales que permiten avanzar el desarrollo teórico de este campo. Entre estos casos, por ejemplo toma, para Colombia los primeros años de Radio Sutatenza, y luego, una experiencia tan distinta como el teatro Kerigma, de Bosa. De esta manera involucra una diversidad en todos los sentidos y a partir de ella, muestra aquel lugar donde la comunicación se convierte en transformación.

Al lado de Gumucio desde América Latina hay algunos colombianos que han pensado este campo y escrito sobre él, partiendo de investigaciones; entre ellos, están Carlos Cortés, cuya *La comunicación al ritmo del péndulo*, es otro texto obligado para quienes se introducen en este tema. Y desde la dualidad *práctica - academia*, Clemencia Rodríguez (2001), Rafael Obregón (2006) y Jair Vega (2005), entre otros, han avanzado.

Gran parte de la reflexión en comunicación para el cambio social que se ha generado proviene de campos específicos, generalmente críticos, en los cuales la sociedad demanda cambios profundos y prontos y para los cuales la comunicación ha sido un eje y no meramente un instrumento. Por ejemplo, en el campo de la salud, como lo mencionaba al comienzo de este texto. El campo de comunicación y salud ha logrado en los últimos diez años desarrollos significativos y se han escrito documentos reflexivos que replantean y reubican la comunicación, algunos ejemplos son los citados Luis Ramiro Beltrán, Rafael Obregón, Jair Vega, Alfonso Gumucio y la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, de Lima Perú para mencionar algunos.

Hasta hace poco, la comunicación para el cambio social se ha convertido en una materia dentro de los pensums y currículos de las carreras de comunicación social a lo ancho y largo de América Latina, incluida Colombia. Sin embargo sus límites y diferencias con el campo de la comunicación para el desarrollo no fueron claros. La mayoría de los casos, podría ser lo mismo.

La utilización del concepto de cambio social, sin embargo es más política que conceptual, y ha sido mencionado arriba, es estratégica en cuanto quiere señalar sin ambigüedades que este tipo de comunicación (para el cambio social) no es esclavo de uno u otro entendimiento del desarrollo, sino que tiene cuerpo y sentido propio y que este definitivamente no es instrumental, ni fusionista, ni basado en una concepción autoritaria de las relaciones humanas.

A la vez que otros campos de la comunicación se van caracterizando y fortaleciendo en América Latina, campos centrales para la sociedad, como el periodismo y la opinión pública, la publicidad, la producción en medios y demás, la comunicación para el desarrollo/cambio social se va fortaleciendo y transformado a su lado. Se ha venido posicionando junto a los espacios donde se piensan los modelos futuros y se redactan las políticas. Y sobre todo, donde se definen y caracterizan las grandes problemáticas sociales (pobreza, enfermedades, conflicto y violencia, desplazamientos y migraciones) y se buscan sus soluciones. De aquí que sea un campo estratégico y neurálgico, eje de construcción de futuro, que debe tomarse con toda la seriedad de la potencialidad que ofrece y

ahondar en él todo lo necesario para darle la visibilidad y el posicionamiento como dimensión de transformación. Hay que hacerlo a la altura de quienes definen los destinos del mundo, de los países y de los sectores, y también de la sociedad a través de sus organizaciones y de sus movilizaciones.

Este es el marco y el espíritu que ambientó el Congreso de Comunicación para el Desarrollo llevado a cabo en el recinto de la FAO en Roma en octubre de 2006. Organizado tanto por esta entidad del sistema de Naciones Unidas, como por el Banco Mundial y la Iniciativa de la Comunicación²⁴. Congreso este que fue atendido por entidades públicas y privadas de todo el orbe y para el cual hubo una previa preparación.

El Congreso realizado en Roma en 2006 arrojó resultados relevantes. Entre ellos pueden mencionarse:

1) La **comunicación para el desarrollo** - procesos de diálogo, intercambio de información y construcción de entendimientos mutuos entre las comunidades y grupos sociales - como una estrategia y conjunto de herramientas eficaces **para las intervenciones del desarrollo**, permite valorar y mitigar los riesgos políticos y sociales de esas intervenciones y construir empoderamiento y sostenibilidad.²⁵

2) Algunos ejes:

a) *Comunicación para la gobernabilidad, la participación y la transparencia*. Temas relacionados con: el interés público, la rendición de cuentas, la creación de sistemas de

²⁴ La Iniciativa de Comunicación es un espacio para compartir, debatir e impulsar la comunicación efectiva para el cambio social. Consiste en un sistema de información que opera a través de un Portal especializado en la comunicación para el cambio social, el cual se alimenta a través de las acciones que esta entidad impulsa y genera en los diferentes ámbitos de la sociedad. Es un espacio importante de apoyo y dinamismo con que se cuenta e el mundo y en particular en América Latina. Ver: <http://www.comminit.com/la/index.html>.

²⁵ Tomado del Portal: <http://www.devcomm.org/worldbank/macro/2.asp>

comunicación, la lucha contra la corrupción, la transparencia en las instituciones, la gobernabilidad en la práctica.

b) *Comunicación para el desarrollo sostenible*. Temas: seguridad alimentaria, la administración de recursos naturales la comunicación en el marco de la globalización, lucha contra la pobreza, la dimensión local.

c) *La salud en la era de la pobreza*. Temas: Mentiras sobre el sexo, la historia del SIDA, vacunas y erradicación del polio, dar voz y control a quienes están afectados, salud y derechos, uso de información para respaldar procesos.

d) *Los laboratorios de medios*. Temas: la comunicación para el desarrollo en la era digital, la inclusión social, la capacidad de efectividad que tiene la comunicación, comunicación participativa, los medios comerciales y la comunicación para el desarrollo, Las noticias como elementos para el desarrollo.

3) Pilares:

a) Reconocimiento de la comunicación como un derecho humano fundamental.

b) La comunicación para el desarrollo es un proceso social basado en el diálogo que utiliza un amplio espectro de instrumentos y métodos. Busca el cambio a diferentes niveles, como son: escuchar, construir confianza, compartir conocimientos y habilidades, construir políticas, debatir y aprender para lograr un cambio significativo y sostenible. No son relaciones públicas o comunicación corporativa.

c) Para su incorporación, se requiere que las organizaciones responsables del desarrollo le den mayor prioridad a los elementos esenciales de los procesos de la comunicación para el desarrollo, como ha sido demostrado por la investigación y por la práctica. Por ejemplo: el derecho y la posibilidad de que la gente participe en las decisiones que los afectan; o, asegurarse de que a gente tiene herramientas de comunicación para que ella misma se pueda comunicar.

d) Hay que alcanzar procesos de largo plazo. No se trata solamente de mejorar la eficiencia de los esfuerzos, se trata de alcanzar procesos sociales y económicos sostenibles, como la construcción de la ciudadanía y la gobernabilidad. O, profundizar los vínculos y procesos comunicativos entre la gente de una comunidad o sociedad.

5. Evolución de la comunicación para el desarrollo en el continente

5.1. Retomando los inicios

Conscientes de que la comunicación para el desarrollo tiene historias diferentes en los continentes, hay elementos parecidos que tienen que ver con el mejoramiento en la calidad de vida de los miembros de la sociedad. Obviamente que su contribución al concepto y la práctica ha sido enorme, que aquí esbozamos brevemente.

En el caso latinoamericano, pregunta Prieto Castillo (2007), a partir del trabajo de Beltrán: ¿Cuál ha sido la trayectoria de la comunicación para el desarrollo en Latinoamérica? ¿Ha hecho esta región contribuciones significativas a ella?

Para responder a estas preguntas, Prieto propone una lista de eventos significativos en la evolución del tema en el continente:

- **Radio para los campesinos:** Colombia. La experiencia de Radio Sutatenza, 1948, y su posterior evolución hacia ACPO, “Acción cultural popular”, con su estrategia de escuelas radiofónicas.
- **Radio de los trabajadores:** Bolivia. La experiencia de los sindicatos mineros, también a partir de 1948.
- **Extensión agrícola y educación audiovisual,** sobre la base del programa de asistencia técnica y financiera a los países latinoamericanos. Nacimiento del IICA, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, a mediados de los 50, con sede en Costa Rica. Irrupción del “credo de la

comunicación para el desarrollo", con las propuestas de Wilbur Schramm, Daniel Lerner y Everett Rogers.

- **Expansión de la comunicación para el desarrollo.** Uso de videos para la educación campesina, en Perú, con la conducción de Manuel Calvelo en un programa de la FAO; proyectos de la UNESCO y del PNUD; televisión orientada a transformar la educación formal en El Salvador, mediante un programa de la USAID. Lanzamiento en México de su ambicioso programa de televisión educativa.
- **Capacitación e investigación.** Fundación del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, ILCE, en México, y del Centro Regional de Investigación y Enseñanza en Periodismo para América Latina (CIESPAL), a fines de la década del 50. Primeras investigaciones desde este último.
- **El fracaso de las corrientes desarrollistas y la búsqueda de alternativas democráticas en comunicación social.** La discusión sobre un nuevo orden mundial de la información y la comunicación.
- **La comunicación alternativa:** movimientos populares como Villa El Salvador, en Perú; radios culturales y educativas; reporteros populares; educación a distancia; cine dedicado a rescatar la cultura popular.
- **La edificación institucional:** creación en los setenta de la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas, ALER; la Federación Latinoamericana de Periodistas, FEPAL; La Federación Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Comunicación, FELAFACS, a comienzos de los 80.
- **La consolidación de las carreras de comunicación,** con aportes a la enseñanza y la investigación.
- **La consolidación en los 80 de instituciones dedicadas a la comunicación radial,** la educación a distancia, la comunicación rural, la comunicación para salud, entre otras alternativas; investigaciones y propuestas teóricas latinoamericanas; expansión de las carreras de

comunicación, con fuerte presencia de sus egresados en los medios masivos.

- La irrupción del marketing social para impulsar proyectos educativos, en los 90. Las tecnologías digitales, con su incidencia en la educación formal, no formal e informal.

Mucho ha sido dicho y hecho en el campo de la comunicación como herramienta en el desarrollo agrícola y económica del mundo antes de irrumpir en el contexto latinoamericano con la fuerza que tenía en Europa, EE.UU, así como en algunos países asiáticos.

Cuando la comunicación para el desarrollo sustentada en el paradigma dominante fue lanzada a Asia, África y América Latina, llevaba éste ya casi medio siglo y había sido legitimado con fuerza en la segunda gran guerra. No nos puede extrañar su presencia, casi sin ningún tipo de barreras críticas en las décadas del 50 y del 60, y su continuidad en muchos casos hasta el presente (Prieto, Op. cit).

Durante más de 15 años, desde mediados de los 70 hasta comienzos de los 90, dice Prieto,

“realizábamos al comienzo de cursos y talleres un ejercicio destinado a identificar la presencia del paradigma dominante en comunicación; le pedíamos a los participantes lo siguiente:

- defina comunicación,
- defina los conceptos más importantes utilizados en su definición.”

Cientos de respuestas registradas a lo largo de años mostraban, en términos generales, lo siguiente:

- la clarísima vigencia del modelo tradicional de comunicación, basado en el esquema de emisor, medios, mensaje, receptor y retroalimentación;
- la reducción de lo comunicacional a medios de comunicación;
- la confianza en el poder de los mensajes para cambiar conductas o para transferir tecnologías;

- la concepción de lo comunicacional como un instrumento de solución de problemas sociales más amplios y no como un elemento de toda cultura humana.

El autor atesta que la permanencia del modelo clásico arrojaba, y arroja, varias consecuencias para la práctica:

- El protagonismo institucional. El modelo acentuaba el papel del emisor en el proceso, venía a legitimar la emisión privilegiada: la sociedad dividida entre emisores y receptores.
- La reducción de lo comunicacional a medios.
- El énfasis en lo comunicacional en el trabajo con el público a transformar, sin una toma de conciencia de los problemas de la comunicación interna de la propia organización y de la comunicación interinstitucional.
- La especialización del trabajo comunicacional, como labor de unos pocos en las instituciones.
- El privilegiamiento de la fuente emisora llevaba a una confianza excesiva en el poder de los mensajes para cambiar conductas o para transferir tecnologías.
- La preeminencia del modelo clásico implicaba un pobre conocimiento de las características de los destinatarios.
- Consecuencia final lo comunicacional ligado a impactos sin relación con lo cultural.

Ahora bien, luego de estos pasos, pregunta Prieto: ¿Han cambiado de manera suficiente esas formas de sostener el paradigma dominante? El autor tiene sus dudas y concuerda con las ideas de Joseph Ascroft y Siphon Masilela:

“El problema es que el paradigma dominante no murió: sólo se escondió bajo tierra, donde está vivo y coleando. Y parece que hay una muy bien elaborada conspiración para tapar su supervivencia. ¿De qué otro modo podríamos explicar el hecho de que en la edición de 1983 de *Difusión de innovaciones*, la definición de agente de cambio que da

Rogers ha seguido tan verticalista como siempre? (...) Uno podría pensar que la muerte del paradigma dominante resultaría en el surgimiento de un paradigma alternativo. Desde América Latina vinieron nuevas alternativas heurísticas: La "concientización" de Paulo Freire, y la "comunicación horizontal" de Beltrán. Brillaron mucho por un momento, y como estrellas fugaces se desvanecieron del lenguaje del desarrollo internacional. De mano de los pensadores críticos europeos -Schiller, Hamelink y Mattelart- no llegaron conceptos, ni "otra comunicación"; sólo preguntas. ¿Quién controla los sistemas comunicativos del desarrollo? ¿A qué intereses sirven?"

Prieto (2006) sostiene que

El paradigma dominante ofrecía un marco de seguridad para la acción cotidiana, permitía la producción de materiales, aseguraba la distribución, se lograba que la gente se expusiera a los mensajes, en algunos casos se registraban diálogos, transformaciones incluso. Y, sobre todo, el paradigma era coherente con la estructura institucional de la cual provenían las propuestas.

Desde el punto de vista cultural, con aquello de cambiar conductas y percepciones de sociedades tradicionales que debían entrar a la fase superior del desarrollo, los resultados fueron tan pobres, o más, que los anteriores. La revolución del campo no fue nunca producto de una pretendida revolución comunicacional (Prieto C., Op.cit).

De esta historia, se ha aprendido una lección: que la comunicación por sí sola no transforma relaciones económicas, no puede aportar gran cosa a la reducción de las desigualdades sociales. El autor afirma que aunque hubo una pedagogía, la misma fue de tipo directivo, basada en la estructura del paradigma dominante, con todo el peso del emisor privilegiado expresado en instituciones y en técnicos. Sin embargo, en algunas instituciones fueron consolidándose grupos de comunicadores, mayormente conformada por personas procedentes del mundo laboral práctico, que en los años 70 fueron complementándose por egresados especialistas.

También se puede rescatar el acompañamiento de instituciones a este proceso. Pues, se generaron espacios de reflexión, diálogo e intercambio de experiencias, que posibilitaron la ampliación de la mirada y la reorientación de formas de comunicar.

Otro fenómeno positivo ha sido la integración de egresados de comunicación social en esa línea de trabajo, aún cuando su orientación haya sido diferente.

5.2. Aprender a ser comunicador: ¿según qué perspectiva?

La comunicación para el desarrollo en sus fases iniciales, según Prieto Castillo, tuvo siempre pretensiones educativas, pero carente de una base pedagógica. No reflexionó sobre lo que significa aprender. Se mantuvo en la vieja tradición basada en el poder de la palabra (llevada por los medios de comunicación) para sembrar conocimientos y transformaciones, modos de ser, de ver y de hacer. Tampoco significó una apuesta por la democratización del uso de los medios por parte de la población, no sólo por razones técnicas, sino por la rígida división entre el que sabe y el que no sabe.

¿Hubo cambio de dirección? A pesar de la fuerza del paradigma dominante, no toda la comunicación y la educación siguieron la línea. Autores como Beltrán y Díaz Bordenave impulsaron otra visión desde los años 60. A esto se sumó la influencia de la era de la NWICO (Nueva Orden Mundial de la Información y la Comunicación) y las obras de Paulo Freire, así como campañas de concientización en el mundo rural en varios países. Además, círculos eclesiales y civiles reforzaron la idea de una comunicación desde las bases, donde se ha notado una comunicación basada en la participación, la interacción, la colaboración, la interlocución.

Obviamente, la tendencia de una comunicación cada vez más participativa ha llegado a las aulas de las universidades, aunque con resistencia por parte de entes conservadores y de grupos que han preferido mantener el status quo. Aun en estas condiciones, el espíritu de una gestión participativa en los procesos de decisión ha cuestionado los sistemas curriculares con alta orientación periodística, cuando las comunidades necesitaban desarrollar sistemas de comunicación de bajo costo, utilizando los recursos

locales y la necesidad de producir profesionales que incentiven el desarrollo en toda la sociedad.

En efecto, a partir de tales cuestionamientos, varias universidades iniciaron un proceso de evaluación y adaptación de sus programas, ofreciendo cursos en otras áreas de la comunicación, aunque muchas veces en forma precaria debido a la carencia de la investigación para determinar y priorizar las necesidades de la sociedad y elaborar programas relevantes y significativos.

5.3. Comunicadores para un nuevo tiempo

Prieto Castillo, al reconocer que la comunicación es el lado más sensible de una organización, y que todo cambio, toda rutina envejecida, se reflejan en ella, "resulta ilusorio pretender transformar la opacidad y la dureza de los viejos códigos de gestión y de relación a partir de su gestión".

De ahí levanta varias preguntas: ¿Para qué seguimos formando comunicadores? ¿Para qué continuamos impulsando ideales de gestión? ¿Para qué insistimos en la búsqueda de relaciones diferentes con el apoyo de la comunicación? ¿Tiene sentido aspirar a transformaciones con nuestra participación cuando todo viene desde otras variables, ligadas al poder?

Los últimos cincuenta años en América Latina han abierto el camino a valiosos desarrollos en el campo de la comunicación, en apoyo a la educación, a la promoción de la salud, a lo rural, a la comprensión de las organizaciones, a la lectura de la cultura mediática.

La mayor contribución experimentada en ese periodo, ha sido en el grado de comprensión de la sociedad, en la cual la comunicación juega un rol más definido. Esto se ha notado en el desarrollo de teorías y nuevos métodos, así como la producción de materiales y la incorporación de personas capacitadas.

La clave de la continuidad del paradigma dominante depende en gran medida, según Prieto Castillo, de la preparación de profesionales y de los medios disponibles para atender las necesidades de la comunicación.

No lo sostienen cuestiones comunicacionales, sino la vida cotidiana de buena parte de las organizaciones, las tramas, danzas y contradanzas del poder, la opacidad de estructuras nacidas para sostenerse a sí mismas y no para trabajar a favor de diferentes grupos sociales.

En adición a este proceso, no podemos dejar de mencionar con Castells (2006) la relación que posee con el impacto del Internet en algunos sectores de la sociedad pueden ser significativos:

En realidad, estamos ante algo más profundo: el rechazo de las personas mayores, de las elites de poder y de las instituciones y organizaciones de la vieja sociedad a las tecnologías, culturas y modos de relación de la sociedad que nace y que ya vive plenamente en los jóvenes. Y es que Internet es, ante todo, instrumento de libertad y espacio de comunicación autónoma, tal como demuestra la investigación. Y como el poder, desde siempre, se ha fundado en el control de la comunicación y la información, la idea de perder ese control es simplemente insoportable.

Además, añade Prieto Castillo,

la comunicación para el desarrollo ha estado siempre en medio del vértigo de esa tensión: de un lado un camino abierto y sostenido por generaciones de comunicadores que han buscado salirse de propuestas directivas, cuando no autoritarias; de otro la continuidad de un paradigma apoyado en intentos de conservar grandes o miserables cuotas de poder.

La tensión tal vez no desaparezca, pero en la actualidad existen oportunidades únicas de comunicación, colaboración e interaprendizaje, merced a la base tecnológica que cada día nos ofrece más posibilidades.

6. Conclusión

La llegada a esta etapa histórica está rica de experiencias en la región, tanto en términos de productividad, de la exposición de la comunicación a múltiples contextos y situaciones que han

contribuido a su maduración y la adopción de enfoques y posturas de adecuación a tales realidades. Los movimientos que surgieron forjaron una comunicación diferente, “basada en la problematización y en el respeto; en la contextualización y en el reconocimiento de las diferencias; en la colaboración y el interaprendizaje”.

Podríamos haber tenido un antes y un después en ese periodo: fin del paradigma dominante, nacimiento de una nueva. Pero la realidad es que la mayor parte de las universidades se empecinan desde sus estatutos en seguir hablando de la función de extensión, “con el paradigma vivito y coleando”. Sucede que las instituciones tienen estructuras, lógicas, juegos de poder, que las vuelven a menudo impermeables a propuestas como la de nuestro educador.

La coyuntura histórica del Paraguay es conducente a la introducción de un enfoque desarrollista, si perder de vista la experiencia del pasado y la consigna del presente, a la hora de inaugurar un nuevo tipo de educación de la comunicación, para tornar comunicadores aptos para acompañar el proceso del cambio que el país postergó por décadas. En especial, para contribuir con el trabajo que realizan los medios de comunicación actuales en la adopción de procesos que miran el desarrollo integral de las personas, de forjar comunidades más participativas y agentes que promuevan la autogestión, la autoayuda, al autoempleo, la autonomía socio-económica utilizando sus recursos a partir del conocimiento y la tecnología importada y la apropiada.

7. Referencias

- Alfaro, Rosa María (1993). *Una comunicación por el otro desarrollo*, Lima, Calandria. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.
- Alfaro, Rosa María (2006). *Otra brújula, innovaciones en comunicación para el desarrollo*. Lima: Calandria.
- Ascroft, Joseph y Masilela, Siphon (1994). “Toma participativa de decisiones en el desarrollo del Tercer Mundo”, Texto publicado en *Participatory Communication Working for Change and Development*. En: Prieto Castillo, D. (2007), op. cit.

- Cadavid Bringe, Amparo (2006/oct). *Competencia en Comunicación para América Latina Colombia*. Roma: Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo. www.c3fes.net.WCCD.
- Castells, Manuel. *La Vanguardia*, 30/06/07.
- Centurión, D. (2007/junio). El periodismo en la encrucijada paradigmática de su rol: la visión del desarrollo. *IRUNDÚ, Revista Científica de Educación y Desarrollo Social*. Universidad Autónoma de Asunción, Año 3, No. 1.
- Downing, John y otros (2001). *Radical Media*. London: Sage. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.
- Gumucio, Alfonso. *Comunicación para la salud, el reto de la participación*.
<http://www.inta.gov.ar/activ/comunica/comyses/castillo.pdf>
- Kaplún, Mario (1977). *Producción radial*, Quito, CIESPAL. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.
- Marques de Melo, José y Gorski Brittes, Juçara (org) (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*. São Paulo, UNESCO UMESP. En: Cadavid Bringe, Amparo. *Competencia en Comunicación para América Latina Colombia: Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo*. www.c3fes.net.WCCD. Roma, octubre 25 - 27 2006.
- Martín Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mattelart, A (1993). La comunicación mundo, historia de las ideas y las estrategias, *Madrid Fundesco*, citado por Cortés, Carlos en *La comunicación al ritmo del péndulo*. En: Cadavid Bringe, Amparo (2006/oct). *Competencia en Comunicación para América Latina Colombia*. Roma: Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo. www.c3fes.net.WCCD.
- Obregón, Rafael (2006) *Del muticulturalismo a la ciudadanía global*, en *Investigación y Desarrollo*. Vol 10 No. 2, Uninorte. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.

- Obregón, Rafael. Comunicación en salud: construcción y desafíos de un campo interdisciplinar. *Aula Abierta*, Portal de la Universidad de Barcelona.
- Prieto Castillo, Daniel (2007/18 nov). *Encuentros desde la diversidad Comunicación para el desarrollo: entre los irrenunciables ideales y los juegos de poder* Mendoza: INTA. Seminario Comunicación y desarrollo. En línea:
- Rodríguez, Clemencia (2001). *Fissures in the mediascape*. NJ: Hampton Press.
- Vega, Jair (2005). *Entrevista a Clemencia Rodríguez, Amparo Cadavid y Jair Vega*, en La Iniciativa de la Comunicación - Entrevistas. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.
- Vega, Jair, Suárez Laura y Mendivil Carmen Rosa (2004). *Joven habla joven una experiencia de comunicación y salud con poblaciones del Caribe Colombiano*. Barranquilla, Uninorte. En: Cadavid B., Amparo (2006), Op. cit.

Sobre el autor

Diosnel Centurión. Comunicador, escritor, investigador, consultor, profesor y asesor de tesis. *Master of Science* en Comunicación y Desarrollo - periodismo, investigación y comunicación institucional; vice-maestría en administración y desarrollo comunitario (Univ. de Agricultura, Los Baños, Filipinas). *Philosophy Doctor* (Ph.D.) en Comunicación Internacional y Medios de Comunicación de Masas (Macquarie University, Sydney, Australia y American University, Washington DC, EE.UU.) Tesis: "Evaluación de la calidad de la enseñanza en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la U.C.A. en términos de los principios de la educación", Experiencias: reportero (diarios y TV), redactor, editor, columnista y corresponsal de varias revistas internacionales; consultoría en comunicación, administración y organización de proyectos comunitarios y políticas nacionales de información y comunicación; investigación en comunicación -radio, televisión, comunicación audiovisual y periodismo impreso-, proyectos de desarrollo y sistemas de información y comunicación - planificación, ejecución y control. Consultor sobre evaluación institucional. Asesoría y tutoría de tesis de grado y postgrados en educación, comunicación, publicidad, relaciones públicas, administración, marketing, lingüística, administración, gerencia y desarrollo social. Manejo de inglés, portugués y otras lenguas. E-mail: dcenturion@uaa.edu.py